

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
En trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	»	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

En vista de la ruda y constante persecucion con que el gobierno nos honra, impidiendo la venta de EL MOTIN, es grande el número de aficionados á su lectura que viene diariamente á suscribirse, por tener así la seguridad de recibirlo en todo caso, y no verse obligados á pagar los ejemplares á precios fabulosos, como les ocurre desde hace algun tiempo.

En su vista, y para facilitarles el medio de hacerlo sin gran molestia, hemos acordado ir abriendo sucesivamente Centros de suscripciones en todos los distritos de Madrid, y al efecto empezamos hoy por anunciar el de la Latina, por ser el que más se distingue por su entusiasmo á las ideas que defendemos y estar más alejado de esta administracion.

Queda, pues, desde hoy establecido en la casa de nuestro querido amigo y correligionario Cosme Hernan-Gomez, comercio de géneros del reino y extranjeros, calle de Toledo, número 77, á donde pueden ir á suscribirse los amigos de aquellos barrios.

O T R A

A LOS SEÑORES COMERCIANTES É INDUSTRIALES

Hasta el día 28 del presente mes, se admiten en esta administracion, San Bernardo, 94, primero derecha, anuncios para el Almanaque de EL MOTIN, que se compondrá de más de 200 páginas, 28 láminas en color, y llevará una cubierta á diez tintas.

La tirada fija será de 16000 ejemplares. Los anuncios se estamparán en el reverso de las láminas, á los precios siguientes:

Una plana.....	25	pesetas.
Media idem.....	13	»
Un tercio idem.....	9	»

Los anuncios en la segunda y tercera planas de la cubierta, á precios dobles.

Para la cuarta plana se admitirá un solo anuncio, al precio de 100 pesetas.

Se publicará á fines del presente mes.

LA FAMILIA

Reunidas las lágrimas y la sangre que ha costado á los españoles en lo que va de siglo, podria formarse un mar sobre cuya superficie flotara una escuadra poderosísima construida con los millones de millones gastados á la vez por culpa suya.

Todas nuestras desgracias proceden de esa familia. En 1808 nos entregó desarmados á Napoleon; del 14 hasta el 20 nos ahorcó; desde el 23 hasta el 30 nos volvió á ahorcar, y nos deportó y nos encarceló.

Desde el 33 al 40 luchamos unos contra otros, por si habia de ser éste ó aquel individuo de esa familia el que habia de tiranizarnos; y desde el 40 al 68, apenas pasó día sin infames fusilamientos ó atropellos inicuos.

El 72 volvió á encender la guerra civil que

duró hasta el 76, y recientes en la memoria están las innumerables víctimas que causó. Lo que desde entonces acá viene ocurriendo, por sabido se calla.

Toda nuestra savia, toda nuestra riqueza, toda nuestra vida, se ha perdido por esa familia, que considera á España feudo suyo y trata á los españoles como viles esclavos.

Ella ha alentado, ha protegido y se ha aprovechado de todas las dilapidaciones, empujando la política por los derroteros del negocio, y alentando la inmoralidad con su ejemplo.

Si el pueblo ha pedido pan, se lo ha metido en el vientre á bayonetazos; si ha deseado libertad, lo ha encerrado en los calabozos.

La prosperidad de la patria no le importa nada, con tal de vivir ella en la grandeza más fastuosa. ¿Y la honra? ¡Bah! ¿Qué es la honra? ¿Se cotiza en la Bolsa acaso?

Por esa familia, los españoles nos odiamos, luchamos, y perecemos; nos calumniamos, nos perseguimos como fieras; y cuando despues del combate pensamos friamente en las ventajas que para el vencedor ha traído, hallamos que el vencedor es esa familia.

¿Y que estemos tan ciegos todos, que no veamos en ella y solo en ella la causa de nuestras desdichas, y no nos unamos en apretado haz para poner remedio? ¿Que no sepamos acallar nuestras diferencias ante ese enemigo común, aun cuando no fuera más que por instinto de conservacion?

Mentira parece que entre una familia y una nacion, sea esta la que calle y aquella la que grite; el todo quien sucumba, y la parte quien se imponga. A tanto equivaldria el ver á un elefante aterrado ante un mosquito.

IARMA AL BRAZO!

Los que han vendido traidoramente las Carolinas, confían en que el pueblo español se cansará al fin de protestar contra los ladrones, y á este propósito van dando largas al asunto. Estemos prevenidos.

Descubierto su plan, aunque no desbaratado, piden á las marañas diplomáticas el tiempo que necesitan para que la efervescencia nacional se calme, y poder cumplir luego sus compromisos. Velemos, pues.

Velemos, si, que todo eso no es más que una nueva farsa indigna, preparada de acuerdo con Alemania para buscar aplazamientos que les permitan aprovecharse de cualquier circunstancia favorable á sus proyectos.

El orgullo de ese bandido llamado Bismarck no le permite quedar humillado ante el mundo. Si cede, pues, ante la actitud del pueblo y el ejército español, será porque los que pactaron con él el robo de las Carolinas, le hayan ofrecido compensaciones en esta ó aquella forma, más pronto ó más tarde.

¿Cuáles son estas? Imposible es saberlo hoy, pero algun día se descubrirá; y entonces sumaremos una nueva traicion y una infamia nueva á las muchas de que ya nos ha hecho víctimas la restauracion.

Pensar que el tigre se agacha por miedo al

arrojarse sobre su presa, ó que la abandona despues por filantropia, sería ménos absurdo que creer que Bismarck renuncia á las Carolinas por haberse convencido de nuestro derecho.

Suponer que por deferencia al rey desiste de una empresa que le ha quitado tanta fuerza moral en Europa, es monstruosamente estúpido. A nadie se le puede exigir tamaño sacrificio de amor propio, y ménos á ese César de ladrones.

Para que Bismarck calle, sabiendo que en cuanto hablara de los tratos y contratos que han mediado entre él y los que trafican aquí con el territorio quedaria completamente justificado de la nota de bandido, es necesario que se le haya ofrecido mucho, mucho.

Y en tal supuesto, alerta, españoles, alerta. No nos dejemos adormecer con vagas esperanzas ó con aparentes realidades, y, arma al brazo, estemos dispuestos á toda hora á arrojarnos sobre los miserables que confían en nuestro causancio ó nuestra credulidad para realizar sus planes inicuos.

LA NOTA DISCORDANTE

Ante el infame atentado de que España ha sido objeto, un grito de indignacion salió de todas las bocas.

Los hombres de todos los partidos protestaron contra el despojo y el insulto, y hasta los mismos conservadores aparentaron, si no sintieron, querer lavar á toda costa la mancha del ultraje.

Uno solo vió con calma la conducta del canciller alemán, y aplaudió su deseo de someter al arbitraje el incuestionable derecho de España á la posesion de las Carolinas.

Una sola voz no resonó en el coro de patriótico entusiasmo y se alzó en cambio para censurar sus explosiones. La melosa de ese político-minero-catedrático y negociante, que en todas partes se escucha con desden.

Era lógico que así sucediese, dadas las cualidades que adornan al personaje.

Desde la ingratitud hacia Zorrilla, sin cuya generosa ayuda hubiera caído en el mayor de los desprestigios, hasta la muerte del gabinete izquierdista, en que se confesó miedo por no declararse felon; desde el negocio de los tabacos que ahumó su fama de íntegro y hábil hacendista, hasta el de los barcos de guerra que le da la de negociante en patriotismo y corredor palaciego, no hay torpeza ó ruindad á la que no vaya unido su nombre.

Su lengua, nunca en reposo, aboga por el esclavo que desearia poseer, defiende el libre cambio que no perjudica á sus empresas mineras, ensalza la paz, garantía de sus productivos negocios, y condena la lucha por la honra con la convincente palabra de la soltera incasable que ve perderse una esperanza en cada soldado muerto, ó la del tendero que en cada valiente tendido en el campo de batalla llora un marchante de ménos.

Es, el que cuando la indignacion estalla y todo español siente en su pecho los latidos del coraje ante el insulto y el despojo sufridos por la pa-

tria, sonre como la hetaria que ve cercano el oro del libertino ávido de placeres.

El que cuando España grita: «satisfacción ó guerra,» murmura: «humillación y monarquía.»

El hijo que ve con gusto el llanto de su madre, si ha de producirle un buen tanto por ciento el pañuelo con que enjague sus lágrimas.

Esa mezcla, en fin, de codicia y cobardía, de verbosidad é incipiente, con facha de hombre guapo y mañas de horizontal, que pretende encubrir con esencias de pachouli y almizcle el mal olor que despiden. El de la bajeza.

Para quitárselo, ó ocultarlo al ménos, tendría que perfumarse la conciencia. Esa es la que le hiede.

NEBULOSIDADES

La conducta del general Terreros es inexplicable.

Le pide el gobierno antecedentes sobre lo ocurrido en Yap, y tarda en darlos, ó los da de modo que aumentan la duda. ¿Por qué obra así?

Una de dos; ó Cánovas juega aquí un doble papel, ó le hacen desempeñar á él uno bien desairado, entendiéndose Terreros con álguien que no es Cánovas. En cualquiera de los dos casos, éste queda por los suelos.

Tendría gracia esto de que ni el mismo jefe del partido conservador hubiera intervenido en lo de las Carolinas, y que le sorprendiera la noticia como al resto de los españoles. Aun cuando no, no me atrevo á creerlo, ni aun tratándose de Cánovas.

Porque si tal hubiera ocurrido; si álguien, por poderoso que fuere, se atreviera á burlar así á un jefe de gobierno, entendiéndose á sus espaldas con el extranjero para empresas de esta índole, ese álguien sabría á estas fechas, á costa suya, que no hay en España jefes de partido tan miserables ó tan serviles, que por cubrir traiciones ajenas, consienta en la desmembración de la patria.

Enemigo irreconciliable soy de Cánovas, mas no lo creo capaz de continuar un segundo en el gobierno, desde el punto en que se enterara de que los generales llamados del rey, le desobedecían por obedecer á álguien que no tiene responsabilidades segun la Constitución. Por tal razón, me inclino á creer que lo de las Carolinas se ha hecho con asentimiento ó aquiescencia de Cánovas, y que esto de los telegramas de Terreros es un recurso pobre y baladí á que apela, propio de la visible decadencia en que se halla el anciano y achacoso jefe de los conservadores.

EL PUEBLO

¿Cuándo aprenderás el papel que te toca representar en la farsa monárquica?

Siglos llevas de ensayos, y cada vez te encuentras más torpe y perezoso.

¿De qué te sirve hacerte el remolón si al fin y al cabo has de figurar como comparsa, y gritar viva ó muera, á voluntad del traspunte?

Tu misión se reduce á eso y sólo sirves para hacer bulto.

Pregúntalo sino á los que comercian con tu patrimonio, y te tratan con desden soberano. Tu valor, segun ellos, es el del cero, que solo sirve para dársele á la unidad, segun donde se coloque.

Cuando por mera curiosidad, como vas á ver un templo que arde ó una procesion que estorba el paso, te agolpabas en los alrededores de la plaza de Oriente, ¡que prestigio dabas á la institucion silbada en París bajo el uniforme de hulano!

Eras entonces la genuina expresion del patriotismo, la voluntad nacional, el conjunto de ceros que colocados á la derecha de la insignificante unidad, dábanle valor enorme. ¡Qué grande eras, y cómo ensalzaban tu poder!

Mas no es ya la monarquía la insultada, eres tú mismo el robado en las Carolinas, que ves tu bandera menospreciada por los piratas alemanes, y que te alzas impetuoso á pedir satisfacción del agravio y restitution de la prenda hurtada, colocándote así á la izquierda, es decir, enfrente de la unidad, y tu valor es nulo, monton de ceros, que obedeces á instintos extraviados. ¿Que mucho, pues, que no te tengan en cuenta?

Desengáñate; mientras no tengas conciencia de tu valor y sepas que el único poderoso eres tú, siempre te tratarán como á un cero.

Suma de todas las virtudes y de todas las fuerzas, necesitas, sin embargo, perder algo para ganar mucho.

La paciencia con que sufres la traicion vergonzosa y el despotismo vergonzante.

¡MÚSICA! ¡MÚSICA!

«La opinion es la reina y la señora del mundo; voz del pueblo, voz del cielo; la voluntad nacional es incontrastable...»

Todas estas frases de relumbron han quedado completamente desacreditadas desde el día que se supo en España lo del robo de las Carolinas.

La opinion se manifestó unánimemente en contra, el pueblo alzó su voz, y el país expresó claramente su voluntad. ¿Y qué ha ocurrido?

Que todos nos hemos quedado con un palmo de narices; que nada sabemos en concreto, y que un hombre, secundado por otro, se está burlando de una nacion.

Que se nos insulta al juzgar nuestra actitud; que se nos impide expresar nuestro patriotismo; que se nos desafía desde la altura; y lo que es peor aun, que se nos desprecia.

Que en la balanza de la justicia pesa más la voluntad de ese hombre que la de diez y ocho millones de españoles; que no significamos nada, y valemos ménos todavía.

Que la opinion del país la encanzan cuatro guardias civiles colocados á la entrada de una calle, y que la voz del pueblo la acalla un polizonte.

Esto es lo que en último caso viene á resultar de todos esos aforismos tan manoseados, y que á fuerza de repetidos han llegado á adquirir para los tontos patente de verdaderos.

Hacen bien, por lo tanto, los que se rien de nosotros, y no contentos con despreciarnos, nos escupan á la cara. Los pueblos que toleran poderes personales en estos tiempos, merecen eso y más todavía.

QUERER ES PODER

De *El Progreso* del día 15:

«Ayer fuimos denunciados, *cela va sans dire*.

Los alemanes de la medalla cumplieron con su oficio de quitarles el papel á los vendedores, muchas horas antes de que el fiscal de menor cuantía que nos manda, hubiese denunciado. Tampoco nos quejamos: cada uno tiene su oficio.

De lo que si debemos quejarnos es de lo que ayer presencié un amigo nuestro.

Un hulano de los del roten, robó en la Puerta del Sol sus números á dos ó tres vendedores, en junto dos manos, y cargado con el papel subió por la calle de la Montera.

Frente á San Luis le esperaba una mujer; entrególe el polizonte *Ilus* el producto de sus rapiñas, y al poco rato la mujer iba por la calle diciendo á los transeúntes en voz baja:

—Señorito: *El Progreso* denunciado, 20 céntimos.»

¡Toma! ¡toma! Pues apenas es viejo esto de que los *racimos de horca* vendan los números que roban á los vendedores. Con *El Motin* están hace tiempo haciendo el gran negocio.

Solo así se explica que demuestren tanto celo en las recogidas de los números, antes de haber podido ser denunciados por ese mono del gobierno civil.

Como no dan recibo de los que *apandan*, vaya usted á exigirles la responsabilidad debida ante los tribunales.

Dice *El Correo*, que es imposible que puedan vivir los periódicos, si continúa mucho tiempo este estado de cosas; porque si á más de las denuncias injustas hemos de padecer detenciones y extravíos arbitrarios, quizá por venganzas iníquas, que se diga de una vez y nos iremos á Marruecos.

Y sin embargo, si viven. Y la prueba es que *El Motin*, que viene sufriendo año y medio sin quejarse la persecucion que hoy se ha extendido á otros colegas, sigue dando á los miserables que mandan dos disgustos semanales.

No ganamos nada y perdemos mucho, pero no borramos nuestra divisa, ¡adelante y siempre adelante! Nos cuesta dinero publicar el periódico, cuando deberíamos ganarlo... Triste es esto, ¿pero qué hemos de hacerle? Más triste sería encerrarnos en un cobarde egoismo, y cuando todos los intereses de la patria están lastimados, subordinar nuestra actitud á los ingresos administrativos; hacer política de caja.

Así, vengan persecuciones; mientras tengamos un libro que mal vender en la biblioteca en que fundábamnos un modesto porvenir, ni cedemos ante el gobierno, ni molestaremos á nuestros amigos.

Y el tiempo que habíamos de emplear en quejarnos, lo dedicaremos á reventar á los traidores y tiranuelos que deshonran y empobrece á España.

Y al freir será el reir.

MR. CÁNOVAS

Un periódico extranjero llegado ayer, *L'Aspid*, en donde anduvo la mano de Jerónimo Paturot, publica un artículo en forma de carta, que por lo osado, lo provocativo, no creemos que sea del Sr. Valleso Miranda, por más que el papel indique que está en relaciones con uno que *cire les bottles de Mr. Cánovas*, y esto es para vacilar...

Sin comentarios publicamos algunos de los párrafos, para ver á donde llega el endiosamiento:

«Mr. Cánovas es seguramente el más grande de los hombres conocidos y por conocer. Su nacimiento fué anunciado por prodigios y trastornos de la naturaleza. Las abejas libaron en su boca como en la de Virgilio, hubo terremotos, una epidemia, y nació el más excelso de los mortales.

No se parece ni se pareció nunca á nadie. Sus ojos miran á lados opuestos como para indicar que nada se le escapa. Tiene un hombro un metro más alto que el otro, significando que desde niño despreció la simetría. Su cara pone espanto (*afreux*), como dando á entender que nadie debe atreverse á mirarlo. Era un fenómeno. El protagonista del cuento de Poé, hubiera quedado enfundado (*enfonce*) á haberlo visto.

Se aficionó desde niño á ser amo, y á no tolerar que nadie pensara distinto que él. Pasante de una escuela, todos los chicos hubieron de *cecear*, y dos ó tres murieron extrangulados ó quedaron mutiladísimos por negarse á ello.

He visto á dos de estos niños ya hombres, *mesieurs* Frontaura y Moyano, y quedé horrorizado; tal era el aspecto que presentaban. Cánovas los ha indemnizado con grandes destinos.

Dedicóse á la literatura é inventó una lengua para él solo, en la que cantó sus innumerables amores y lances. Un crítico rabioso, Mr. Val-bona, dice que no están sus sonetos en castellano, ni tienen sentido comun; pero este es su principal mérito, porque monsieur Cánovas despreció siempre lo comun y los idiomas que hicieron otros.

Hombre político de gran fortuna, buscó siempre el modo de vivir mejor, cosa tambien poco comun en España, é inventó una teoría para cada situacion en que se hallaba.

Jefe por fin, rodeose de lo más grande y más excelso del país. Romero, un verdadero ateniense, estadista profundo, que conoce todos los idiomas de Europa. Sus obras sobre filosofía é historia sirven de texto en las escuelas. Corbalan, émulo de los Layard y Champollion, erudito finísimo, un griego del tiempo de Pericles trasladado á estos climas. Tejada de Valdosin, *le beau Narcise* de la Andalucía. (Si, andalous-se *qu'une sardina*, dice el texto) legislador peritísimo, inteligencia centipeta, uno de los más asiduos redactores de *La Correspondencia*. Las colonias en sus manos son nuevos Perús. Enemigo de los empréstitos, M. del Pazzo, diplomático bien conocido, que ha hecho de España centro de alianzas europeas, es el moderno Catón por la severidad de sus principios.

M. Quesada, feld-marchal de todos los ejércitos nacionales *l'Achilles de la belle Helené* (frase difícil de traducir) vencedor de los moros, es tan económico, que en tiempos de paz dirige un taller de sastrería.

Rodeado de estos hombres, Cánovas ha transformado á su país.

Los pobres se han hecho ricos. Madrid es una villa en donde todo abunda; M. Bosch, dictador terrible, ha abierto calles, construido barrios y ha conseguido que las duquesas y grandes señores regalen de cuando en cuando 83.000 duros á la caja municipal.

Con sus talentos, M. Cánovas lo puede todo. Hoy se dedica á la política colonial, y arrebató vastos territorios á todas las potencias. Se ha burlado de Bismarck, y sus alianzas le permiten dominar á Europa.

Hoy se contenta con ser presidente del Consejo y *monstruo* (cargo el más honorífico de España), pero se habla de que piensa en el imperio universal, y como piense, Europa está seriamente amenazada.

No copiamos más, porque esto es ya escandaloso. No bastan los elogios que á diario se da el Sr. Cánovas en los importantes periódicos *El Andorrano* y *L'Echo de Monaco*, y se granjea el *Aspid* para que inserte tan disparatados elogios.

(*La Gaceta Universal*.)

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Señor párroco de Valdemorillo:

Me escribe V. con tanta finura y comedimiento (cosa desusada en la clase á que pertenece) que voy por excepcion á contestarle.

Desde el momento que V. confiesa que comete las faltas á que me referi en números anteriores, queda demostrado mi derecho á censurarlas, como V. lo tiene á censurar las mías; pues todos nos debemos al sacerdocio de la verdad.

El que pertenezca á tres propietarios el cementerio, á la iglesia, á un particular y al municipio, podrá eximirle á V. en parte de la responsabilidad material

en el desenterramiento del cadáver del médico señor Martínez, pero ¡por Dios, señor cura! que de la responsabilidad moral y la cristiana no hay quien le exima.

Si por efecto de ser aun los cementerios lugares de explotación, hay que desahuciar de sus sepulturas á los cadáveres morosos en el pago de los nichos, ábrase un hoyo en la tierra y trasládeselos á él respetuosamente en el acto.

Pero no se les saque de la caja, y se les tire á un rincón, mucho menos si están en estado de momia, como aquel lo estaba, ni se les desencuadernen dándole con el azadon en medio de la cintura, como en alguna ocasion ha ocurrido. El que los otros dos participantes de la iglesia falten á su deber, no le autoriza á usted para olvidarse del suyo.

Me suplica V. que calle las faltas que V. cometa y que no sean dignas de la clase á que pertenece, en tanto que V. las lamenta, sintiendo no ser un párroco como yo pudiera desear; exigencia á la que no puedo acceder con tanto dolor de mi corazón.

Y no precisamente porque el clero se distinga por su intransigencia en condenar las faltas del prójimo, sacándolas á plaza sin consideracion alguna, y yo trate de imitarle, no; sino porque, persuadido de que mis escritos lo moralizan, echaria sobre mi conciencia un gran remordimiento, si por bondad de carácter dejase de corregir á los ministros del Señor de cuyas faltas tuviese noticia, en vez de empujarlos por la publicidad al camino de la enmienda.

Contestada su atenta carta punto por punto, solo me resta ahora suplicarle á mi vez, que no envíe usted á nadie á pedir antecedentes sobre EL MOTIN al gobierno de la provincia, pues en esta redaccion se contesta á todo el que se acerca á ella, en tono mesurado, si él lo emplea; en tono violento, si con violencias se viene; es decir, que bailamos al son que se nos toca, sin que nos asusten matones civiles ni eclesiásticos.

Por lo demás, en manos de V. está, como en la de todos los clérigos, el librarse de figurar en EL MOTIN. Con limitarse al cumplimiento estricto de su deber, cuestion resuelta.

Se trata de una joven honesta y bien educada que fué el domingo 13 del actual á confesarse á la parroquia de Santa Cruz.

Y que se arrodilló en el confesonario situado junto al púlpito saliendo de la sacristía á Iglesia.

Y á quien el cura de tanda comenzó á tutear de buenas á primeras, preguntándole si le gustaban los toros y los bailes, si leia novelas y si tenia algun libro prohibido.

Y habiéndole contestado que *El Judío Errante*, le ordenó fuese á confesarse con él todas las semanas, llevándole un tomo cada vez, y que él á cambio le daría otros libros.

Hasta aquí la cosa podia pasar, dado lo brutos, mal educados é intransigentes que son los de la clase; lo que merece severas censuras, es lo que siguió luego.

Pues le preguntó las señas de su casa y su edad, deteniéndose en impúdicas consideraciones sobre lo que debían saber las muchachas de 20 á 22 años, para no entrar á ciegas en el matrimonio.

La joven, indignada á la par que corrida de vergüenza, contestó á algunas de sus preguntas é insinuaciones con tono violento y fuerte que algunas personas notaron, y trató por tres veces de levantarse sin la absolucion, lo cual evitó mañosamente el casto ministro del Altísimo.

Dada la excelente educacion de la señorita, fácil es colegir por lo poco que ha dicho lo mucho que aquel inmundo ¡sa!-cerdo-te le diria, para ponerla en un estado tal de angustia y tristeza, que tuvo que meterse en cama al llegar á su casa.

¿Eh? ¿Qué tal? ¿Si sabré yo lo que me digo cuando aconsejo á los padres y maridos que en algo estimen la pureza de costumbres de sus hijas y esposas, que les prohiban confesarse?

Solamente las mujeres que no sean honradas, pueden arrodillarse sin temor alguno ante un energúmeno incandescente como ese. ¿Y quien sabe si aun esas mismas no encontrarían allí enseñanzas no adquiridas en su larga práctica de impureza! Tales berrendos aparecen á lo mejor enchiñados en aquel kiosco.

Dije en el Suplemento al núm. 35, que el *clerimico* de Nueva Numancia habia tenido participacion en la enfermedad (vulgo trancazo limpio) padecida por la capellana, por cuya causa hubo de recurrir ella al veterinario en demanda de *higiene pública ó medicina social*.

Pues bien; la diosa Fortuna ha vuelto la espalda á su protegido, como lo prueba la siguiente flor cogida en el huerto *Refugium peccatorum*:

A las altas horas de la noche, hiriendo su silencio, se abre de repente la puerta humilde del hotel del *curi-sapo*.

Una escuálida figura semi-blanca se arranca (término taurómico) dando descomunales gritos no sujetos al canto llano de... ¡socorroooo!... ¡socorroooo!... á los que acuden presurosos y alarmados varios vecinos, que tranquilos descansaban del trabajo.

¿Y qué era? ¿Pues poca cosa!... Que la capellana del trancazo, se habia dirigido soñando á la alcoba del *grajo* (á la sazón en plumas menores) y le intimaba la rendicion del poder ó la abstencion de mando; á todo lo cual, y siempre á honesta distancia, aquel se opuso.

Duras debieron ser las razones alegadas por la *curi-hembra*, por cuanto el *cleri-macho*, apretándose

los calzoncillos y haciendo caso omiso de los pantalones, tomó las de Villadiego.

¡Y aquí de sus lamentaciones!... ¿Cómo entrar en su humilde mansion, si se divisaba armada de terrible báculo la negra figura de la Eva repudiada?

¡Pobrecito!... veia en lontananza la ley de compensacion, y no queria exponerse á digerir el terrible garrotazo con que se le brindaba desde la puerta.

Los vecinos, en vista de ello, optaron por retirarse y dejar al protagonista á la intemperie, expuesto á los furores de su comadre...

Caiga sobre esos picaros vecinos mi excomunion, por no haber ayudado á ese digno representante de la clase que moralizo.

Varios jóvenes forasteros acordaron celebrar un baile en Cabezon de la Sal; supolo Juanito, presbítero gordote y dominante, gateó al púlpito, ensanchó los alones, se levantó de ancas y rebuznó de esta manera:

«Esos seres inmundos que pasan su vida fuera de sus hogares, pervertidos en las aulas universitarias, vienen á corromper este inocente pueblo con los bailes. De ellos (de los bailes) nacen los actos vandálicos, las profanaciones y abortos que á cada momento se están cosechando. Los infanticidios que vemos á cada momento (aludiria probablemente á un su colega de Asturias que colgó de un árbol el fruto del vientre de su ama) por ellos son hechos.» Y terminó esta parte de su perorata, diciendo que era más difícil que un rico se salvase, que un camello pasase por el culo (textual) de una aguja.

Después se encará con los concejales, y les advirtió que era inútil el adoptar medidas higiénicas contra el cólera, pues siendo éste un castigo del cielo, debía combatirse con novenas.

En fin, que estuvo el cura lo más animal del mundo, y que reniego de la casa constructora que no me envia los bozales para *cleripopótamos* que le tengo pedidos hace tanto tiempo.

Hace pocos dias murió en Camuñas un niño, y su padre dispuso enterrarlo civilmente, como así se verificó, acompañando el cadáver más de cien personas.

Y aquí de mi querido Garbayo. Montado, no en sí mismo, sino en cólera, escribió al juez una carta llena de desatinos, pidiendo el castigo de los que fueron al entierro, porque, según su caletre huero, pasando de cuarenta, debía considerarse como manifestación pública.

Enterado luego de que el juez habia asistido al acto, le largó otra epistola desistiendo de la anterior denuncia, que habia hecho, decia, por ignorar aquella circunstancia.

Aun cuando la ligereza fué imperdonable, no me atrevo á censurarle. El pobrecillo debe andar mal de la calabaza, si es cierto lo que se susurra por la localidad de que hace pocas noches fué abofeteado por el barbero, pues esta sopapina, agregada á la que parece que le propinó el hijo del sacristan, es para volver tarumba á cualquier presbítero por más navarro y montaraz que sea.

Un presbítero ha publicado en Madrid un libro titulado *El mejor remedio contra el cólera y toda clase de epidemias*, y en él leo:

«Algunas jóvenes pertenecientes á la Asociacion Sabatina, establecida en la parroquial iglesia de San Marcos de esta corte, han hecho voto temporal de castidad, por el tiempo que dure la epidemia, y con la vena de sus directores espirituales.»

A profundas meditaciones se presta el párrafo, mas me limitaré á preguntar:

¿Esas jóvenes, son casadas ó solteras?

¿Para qué la vena de sus directores espirituales?

¿Han hecho estos tambien voto de castidad? Porque según lo que se me conteste á esto, así juzgaré de hecho tan extraño.

Se rompió una campana en la iglesia de Villagarcía (Asturias); el *parrocan* encargó *motu proprio* otra que costó seis mil reales y los feligreses, á quienes quiso sacárselos, se llamaron andana.

Llega en esto la procesion de San Roque, patrono del pueblo, y el cura manda al *sacris* quitarle el badojo al instrumento místico; sábelo el alcalde, y ordena al relojero subir inmediatamente al campanario y con un martillo repicar á su sabor, como así lo hace, con gran rabia y sorpresa del hombre negro.

No estuvo mal lo dispuesto por el alcalde; pero mejor hubiera sido decir ¡ahí queda eso!, dejar al cura y al santo solitos en medio de la calle, y que allí se las hubieran arreglado los dos. Todo lo demás es darle importancia á majaderías.

Aplicanle un apodo á la hermana de un *clerimicrobio* en Astorga; un chico de seis á siete años se lo llama, y sale el de las faldas negras desencajado, descompuesto y desbocado tras del chico; alcánzalo, abofetalo, y pisotéalo dejándolo en muy mal estado.

No me extraña, porque así es el cura; soberbio, iracundo y vengativo. Lo que no se me alcanza es la impunidad en que ha quedado el bárbaro atropello.

¿No tiene el muchacho padre, hermano ú otro pariente que le dé de palos al *cleritigre*, ya que los tribunales no han tomado cartas en el asunto?

Se puso enferma una señora en Ronda, y su esposo salió en busca del presbítero Juan Sanchez, á cuyo establecimiento iban á comprar misas, sermones y demás productos místicos.

¿Y saben ustedes lo que contestó el tendero clerical á su parroquiano? Que era tarde y que no despachaba sacramentos á aquella hora.

Y en estas y en las otras, la señora murió sin los untos postreros. Afortunadamente, lo mismo da irse al hoyo con ellos que sin ellos; mas si fuera lo contrario ¡qué merecia ese *cucaracha* comodón y desagrado!

Acompañaba un *cleriano* el cadáver de una vecina al cementerio en Cádiz; de pronto le picó la mosca, rebuznó que no pasaba de las puertas de extramuros, y volvió grupas, sin dar más explicaciones.

Se acordaria de pronto de que le habia citado la beata de su corazón para aquella misma hora, por hallarse ausente su marido, y... ¡cualquiera detiene á un presbítero cuando un recuerdo de esa clase acude á su memoria!

El *grajo* de Copons ha publicado desde el púlpito una especie de bando contra los blasfemos, según el cual deberán pagar cinco pesetas la primera vez que pequen, 10 la segunda, 15 la tercera, 20 la cuarta y 25 la quinta; á la sexta se les quemarán las narices y á la sétima la lengua.

Lo malo del caso sería que al ir á cobrar las multas, se encontrase el *parroquidermo* con algun garrotazo; que de menos nos hizo Dios.

Habia tomado la virgen la costumbre de aparecerse diariamente á una niña en la montaña de Corraza (Italia), se enteró el alcalde, colocó fuerza pública en el sitio designado, y ni Dios le ha vuelto á ver el pelo á la madre de Cristo.

Es decir, que le deshicieron la *martingala* al *cuervo* embaucador que aleccionaba á la niña. Lo siento mucho... por las chinches.

Un *presbíteroide* amenazó en Telde á una joven para que dejase la casa en que servia, y porque se negó, sacudióla unos cuantos sopapos.

Arrepentido después, comenzó á hablarle más suavemente, acabando por conseguir que las poéticas tintas del rubor coloreasen su gracioso semblante.

No es el primer chulo negro que se impone á las mujeres por el terror.

Estaba diciendo misa un *cleripopótamo* en Ceanuri, la interrumpe y dice á unos feligréses:

«Desde el 15 del actual queda terminantemente prohibida la entrada en el pueblo á todo bicho viviente, sea ó no forastero; y por lo tanto, advierto á los vecinos ausentes que deben regresar á sus hogares antes de aquella fecha.»

Si el alcalde del pueblo lo hubiera conducido desde allí á la cárcel con casulla, estola y demás prendas carnavalescas, habria cumplido con su deber.

Los *cleripopótamos* de Almendralejo andan divididos en dos bandos desde las últimas elecciones municipales, dirigiendo comunicados á los periódicos y dando la *mar* de escándalos.

Siempre tan carcundas y pendencieros.

Pero ¡por la linda cara de la *barbiana* que hace poco iba á tu casa diariamente! ¿te parece bien, Paco, *cleritenorio* de Las Palmas, el que te vean todas las tardes en la muralla de San José, contemplando ávidamente las robustas formas de las muchachotas que lavan en la acequia?

Cuando se tiene la coronilla rapada, hay que andar-se con ciertos miramientos al hacer el oso.

Sentiria, *grajo* de Fontanales, que te produjese algun disgusto tu aficion á visitar señoras casadas.

Porque á lo mejor aparece un brazo de un marido armado con una tranca, y allá va el presbítero.

¿No hay ya monjas? ¿Ni hijas de María? ¿Ni beatas? ¿Ni ninguna moza que se preste á llamarte tío?

Vive en uno de los barrios extramuros de Santiago, tiene ama y sobrina, y se dedica á curar toda clase de enfermedades armado de estola y evangelios; tambien arroja al demonio de los cuerpos.

Agradable es la última operacion cuando se ejecuta sin testigos, si la posesa es guapa y el ama y la sobrina no lo llevan á mal.

Un padre Hilario se ha convertido en saltimbanqui callejero allá en Palmas de Gran Canaria.

Sale de su pocilga, se coloca en cualquiera encrucijada ó plazuela, y comienza á soltar por aquella boca discursos de sacamuelas, cuya sintesis es esta invariablemente: «los liberales no tienen vergüenza.» ¿Qué entiende un ciego de colores?

¿Quién es aquel cura que huye de Liria?—Albert. ¿Y aquella mujer rolliza que le acompaña?—Su ama.

¿Y por qué escapan?—Por miedo al cólera.

Así contestaria algun impio; mas yo, que sé de cuanta abnegacion son capaces las almas piadosas, apostaria doble contra sencillo á que la mística pareja se retira á un rincón apartado del mundo á pensar en el mejor medio de cubrir las bajas que cause la epidemia.

En el convento de Oblatas de Valladolid se castiga bárbara é inhumanamente á las reclusas, habiendo una á quien las palizas diarias y demás atrocidades han dejado medio muerta.

¡Desgraciados de los desgraciados que se amparan en los asilos religiosos! ¡Cuán amargo es el pan que reciben de manos de esas mujeres y de esos hombres que han hecho de la caridad oficio y mercancia!

Salió Epifanio, (el de Valdepeñas) á dar la puntilla (el óleo) á un enfermo, y montó á caballo con la sotana remangada, de bonete y demás prendas de uniforme, llevando bajo el brazo el estuche con los chismes de matar y sosteniendo con la otra mano las riendas del místico corcel.

Esto es lo que se llama despachar moribundos por la posta.

Las vírgenes del Señor, que suelen no serlo, han inventado en Manresa unos escapularios con esta inscripción: «*adefente, microbio, que el corazon de Jesús está conmigo.*»

A lo cual contestará el microbio: «Eso y la carabina de Ambrosio...»

Porque no sabian la doctrina, se negó el *parroquidermo* de Alcalá de Guadaira á casar á dos jóvenes despues de amonestados.

¡Examinan ellos á sus esposas místicas cuando se casan con ellas pudibundamente!

Amigo de Rivera de Jaen:

Me habrán mandado ya de diversos puntos de España lo ménos *quinientas* cruces, *saludable remedio contra la peste*, como las que V. me envía.

Esto demuestra que en todos los pueblos se estafa á los fieles por el procedimiento del timo.

¡Por donde has sabido, *parrocólora* de Telde, que está en los profundos infiernos aquel feligrés á quien en vida le sacaste tantos cuartos?

¡Ha sido por el correo interior, por paloma mensajera, ó por algun peaton?

Dimelo, para contestarte que eres un solemnísimo embustero.

El Padre Valls ha dicho desde el púlpito en Figueras, que el fraile es el padre del pueblo.

¿Qué es entonces el cura á quien casi todos los chicos llaman tambien Padre? Otro padre, vamos.

Mientras las ovejas sucumben del cólera en Huesca, el pastor ensotado Ciria vive tranquilamente en un pueblo donde se ha refugiado huyendo de aquel.

Esto es caridad, y lo demás es música.

PALOS Y PEDRADAS

Leo en *La Piqueta*:

«El nuevo escándalo de que se ocupan los periódicos de Londres, referente á la querella de adulterio entablada por Mr. Crawford contra su mujer y sir Dilcke, nos hace recordar un hecho análogo, pero más escandaloso, ocurrido en Madrid entre un coronel del ejército y un amigo nuestro.

Entablada la querella, y no habiendo comparecido la esposa del coronel, fué declarada rebelde, pero la causa continuó contra nuestro amigo, quien fué absuelto en primera instancia, dictando sobreseimiento la Audiencia.

Pasados algunos años, el coronel mandó prender á su mujer, é inmediatamente se entendió con nuestro amigo, noticiándole que la causa se abría nuevamente, y entregándole una carta en la cual le otorgaba incondicionalmente perdon de la pena que en definitiva pudieran imponerle.

Fueron condenados los adúlteros á tres años y ocho meses de prision correccional, y cuando nuestro confiado amigo presentó la mencionada carta, el distinguido coronel reconoció su firma, pero se negó á cumplir su compromiso. En consecuencia de lo cual nuestro buen amigo y la esposa del coronel se encuentran presos y éste luciendo sus condecoraciones, que empañadas deberían estar por accion tan *honrosa*.»

El colega debe haber sido mal informado. Puede haber en el ejército español un coronel que obre así, pero no hay jefes ni oficiales que se resignaran á estar á sus órdenes. Y cuando lo están, es prueba de que no debe ser cierta la version del colega.

Lo que necesita el gobierno para vivir, segun *La Iberia*:

«El gobierno, para vivir, necesita no decir la verdad, ocultar los sucesos, tener al país en constante alarma, la Guardia Civil reconcentrada, las tropas en los cuarteles, á los embajadores y otras personas perpetuamente escoltadas, las poblaciones con cordones y lazaretos, á la fuerza pública en pactos con los ministros, y en una palabra, el Sr. Cánovas del Castillo no puede vivir más que del enredo, la intriga, el desprestigio del principio de autoridad y de las sombras que todavia cubren el conflicto internacional con Alemania.»

Y de otra cosa más, y por lo cual le felicito: de la poca sávia que le queda al árbol carcomido de la monarquía.

Hablando de las denuncias de la prensa, dice *La República*:

«No es exacto que los periódicos denunciados hayan infringido artículo alguno del Código. Pues qué, ¿se ha olvidado ya que el fiscal denunció EL MOTIN, que publicaba íntegro y sin comentarios un trozo del Catecismo del padre Ripalda?

Con este motivo se hablaba anoche en un círculo político de las condiciones del fiscal, y un amigo suyo —porque parece que tiene amigos—dijo: «Si ustedes vieran, es un buen muchacho. Bueno, honrado y sobre todo, piadoso católico. El—así lo dice francamente—no lee jamás EL MOTIN ni *Las Dominicales*.»

—¿No los lee?—preguntaron todos.

—No, nunca. Porque dice que el lector de esos periódicos está excomulgado.

—Pues entonces, ¿cómo los denuncia?

—Pues por eso: como él sabe que en todos los números de esos periódicos ha de haber algo penable, los denuncia siempre... y siempre acierta.»

Ese muñeco es un Sarasate... en violon.

Dice *L'Evenement*:

«Reina una actividad extraordinaria en Spaden, uno de los principales arsenales de Prusia. Todos los obreros de la clase de paisanos que habian sido des-

pedidos al empezar el verano, han sido llamados esta semana. Reciben doble jornal á condicion de trabajar hasta hora muy avanzada de la noche.

Los armeros y fabricantes de municiones acaban de recibir considerables pedidos del gobierno. La fábrica de cartuchos de Lorenz, en Carlsruhe, el taller de Gruson, en Buckow-Magdeburgo, y la fábrica de Krupp, de Essen, solicitan por medio de los periódicos, ingenieros y obreros para poder atender á sus pedidos.»

Todo sin duda para demostrar el entrañable cariño que profesan á don Alfonso, y darle garantías de que desisten de quedarse con las Carolinas.

¡Cuánta farsa y cuánta indignidad!

De *La Marina*:

«El saludo oficial de la bandera alemana, en caso de tener lugar, no será más que la humillante inclinacion hecha ante la estatua del César por el vil puñado de esclavos á quienes en la arena del circo espera con ansiosa indignacion la publica opinion para que ni rastros queden sobre la haz de la tierra de la vida política que tanto nos deshonra.»

Me complace mucho ver este enérgico y español arranque en un periódico que representa intereses de la marina, esa clase que han insultado los conservadores por justificar el robo de las Carolinas.

De *El Imparcial*:

«Es verdaderamente insoportable el tono protector adoptado por la prensa alemana para con los poderes públicos de España. Más ofensivo nos parece á nuestra dignidad nacional que los mismos sarcasmos y arrogancias que usaron con nosotros en un principio.»

Juzgan a los españoles por los pocos que allá fueron, y así nos tratan.

La Iberia, en busca de un responsable de lo de Yap:

«De todas suertes, es vergonzoso y altamente in-moral, que ante un hecho tan grave, los ministros continúen en busca del responsable sin encontrarlo nunca. ¡Como que no les conviene encontrarlo!»

El secreto á voces. Todos los sábados por la tarde dice el público madrileño: ¡allí va! ¡aquel es!

Dice un periódico conservador:

«Aunque el cielo y la tierra se unieran, no podrian los liberales alcanzar el poder, sino cuando el señor Cánovas lo crea conveniente.»

Entonces hay que sustituir la célebre frase: «el rey reina y no gobierna,» por esta otra: «ni gobierna ni reina.»

Por lo demás, con un regimiento en la calle, á la frontera todo el mundo.»

De *La Dinastia*, periódico conservador de Barcelona:

«Antes prusiano que republicano español.»

Que traducido al lenguaje de la dignidad, resulta así:

«Antes ladrón que persona decente.»

Republicanos, mucho cuidado, pues anda un polizonte que siempre está metido en Gobernacion y que parece que se entiende directamente con el mamar-racho de Fernandez, echándose las de patriota é incitando á manifestarse á unos cuantos infelices en la Puerta del Sol.

Y romperle á ese tal la cabeza de un garrotazo, si se desmanda.

En Burgo de Osma se ha celebrado una entusiasta manifestacion anti-germánica, llevando un estandarte encarnado en cuyo centro figuraba la caricatura del número 35 de EL MOTIN, que representa un aragonés cogiendo por el cuello á Bismarck, quien tienen en sus brazos las Carolinas, y debajo la inscripcion: «*Suétalas, ladron.*»

Reciban las gracias los amigos que tuvieron esa idea.

El Estandarte habla de lo que ocurriria si surgiera un Badajoz conservador.

Pero no dice que quedaria inmediatamente desal-quilado el palacio de la plaza de Oriente.

En la calle de Santa Brígida fué detenido el domingo un hombre por dar voces de ¡viva España! y ¡muera Alemania!

Si grita lo contrario, le dan un premio,

Inglaterra se pone al lado de Alemania en la cuestion de las Carolinas.

La restauracion nos ha dejado sin dinero, sin honra y sin amigos.

Exclama *La Epoca*:

«La monarquía es la patria.»

¡Qué brutalidad!

La Asociacion benéfica de auxilios y socorros á domicilio contra toda clase de calamidad pública, titulada «*La Cruz Blanca Española*,» tiene el propósito, á más de establecer consultas médico-quirúrgicas gratuitas en esta córte, de organizar brigadas sanitarias y ponerse á las órdenes del gobierno, caso de que las actuales circunstancias nos condujeran á una guerra con Alemania.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es victima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

OTRA

Tambien hemos puesto á la venta la 4.^a edicion de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edicion diferente de las anteriores en una mitad cuando ménos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administracion al precio de UNA PESETA.

AGUICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografia del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.